

Todos hombres de bien

Comenzamos un nuevo ciclo según marca el calendario y es para nosotros casi una obligación recordar al Almirante Guillermo Brown en su paso a la eternidad. [...] *A las 10 de la noche la capitana patriota (la Hércules), ocupando su puesto a la cabeza de la línea, alcanza a la fila de las naves realistas y las divide en hábil maniobra, que imitan sus matalotes, pasando entre el San José y el Neptuno a los que asesta, como Rodney en Paso de los Santos o Nelson en Trafalgar, andanadas con (la artillería de) cada una de las bandas [...]* ⁽¹⁾, nos relata Héctor Ratto en *La Historia de Brown*. La maniobra, digna de una muestra cinematográfica de hoy, obligaba al Comandante a tener gran habilidad náutica, imaginación y una tripulación que pudiera anticipar hasta sus más íntimos deseos. Por eso Brown es, y seguirá siendo, primo entre pares en nuestros recuerdos.

(1)
La Nueva Provincia, *Otras Voces*,
17 de mayo de 2004.

Con esa epopeya nacía la historia naval de la Patria, la del escenario de entonces, el universal, el de empleo militar para la definición del conflicto entre Estados, el de reglas inalterables que con sólo breves alternancias se había mantenido firme a lo largo de los siglos hasta el fin de la bipolaridad nuclear que selló la caída del Muro de Berlín en 1989.

Desde ese mismo principio, la Armada vio días de gloria y también de los otros, tuvo reconocimiento nacional e internacional y también conoció rechazos. El escenario global vigente llevó la definición del conflicto al área del discurso político económico con la sutil propuesta de destrucción de las estructuras basadas en la autoridad, y lo trascendente como las eclesiásticas, las estatales, las militares. Pero nada de esto es nuevo.

En 1474 el embajador del Duque de Ferrara informaba desde Florencia: [...] *la estabilidad ha progresado tanto que, si nada inesperado ocurre, escucharemos en el futuro más cosas relativas a luchas entre pájaros y perros que a batallas entre ejércitos [...]* ⁽²⁾. No es necesario recordar lo que ocurrió desde Lepanto y la Guerra de los 30 años hasta las dos Guerras Mundiales del siglo XX con un saldo de millones y millones de muertos ilustrados.

(2)
Carlos Frasch, *La sociedad posmoderna*, IPN, Buenos Aires,
1993, pág. 15.

Para Samuel Huntington, proveer a la defensa de un Estado debe [...] *fortificar el balance entre los imperativos sociales, fuerzas sociales e ideologías por un lado y los imperativos funcionales, amenazas a la seguridad por el otro [...]* ⁽³⁾ ⁽⁴⁾ y considera esto como una importante meta estratégica. Quienes no lo entendieron, lo pagaron. Las dos superpotencias; el Ejército Rojo después de las purgas de Stalin, con una derrota imposible frente a Finlandia, y los EE.UU. con otra increíble en Vietnam.

(3)
Samuel P. Huntington, *The soldier and state*, Vintage Books, 1957,
págs. 2-3.

En 1840, Alexis de Tocqueville alertaba en *La Democracia en América*, [...] *cuando el espíritu militar abandona a un Pueblo, la carrera militar deja de ser apreciada, y los militares caen al rango más bajo de los funcionarios públicos [...]* ⁽⁴⁾. Desde nuestra posición y expectativa, la historia vernácula muestra áreas de litigio para el marino, como la de su actuación en un escenario interno, ajeno a su preparación, y donde su oferta de la vida por la Patria no fue debidamente comprendida en una guerra entre nacionales que siempre, sin lugar a dudas, va a afectar el imperativo social.

(4)
Alexis P. Tocqueville, *La Democracia en América*, Fondo Cult. Econ.,
México, 1957, pág. 596.

Esa situación fue reconocida en 1995 por los entonces Jefes de Estado Mayor de las FF.AA., en nuestro caso el Almirante Molina Pico, quien decía: [...] *La realidad es otra, existió un ataque masivo contra la sociedad*

argentina y nosotros también reaccionamos en forma y con una metodología que no respetó el orden legal vigente y las leyes de la guerra [...]. Lamentablemente los reconocimientos militares fueron los únicos formulados por actores de aquel escenario.

Así, la situación interna se complicó aún más cuando los hechos fueron reanalizados y vueltos a juzgar mucho tiempo después dentro de un cambio de paradigma político e ideológico total en el lenguaje del Estado. Para nosotros, el combatiente naval argentino respondió siempre al requerimiento militar, según órdenes superiores, y normas y oportunidad de operación de cada escenario: interno, externo nacional o externo global.

¿Qué cambió? Stephen Covey reconoce como cambio paradigmático fundamental para el manejo social de hoy el pasaje de la *ética del carácter*, que define como [...] *integridad, humildad, temperamento, coraje, justicia, paciencia, industria, simplicidad y modestia [...], al de la ética de la personalidad, que define como [...] personalidad, imagen pública, actitudes y comportamiento, y habilidades y técnicas que lubriquen la interacción humana [...]* (5). Es fácil elegir entre ambas la definición para nuestra formación naval, para nuestro hombre de bien.

(5)
Stephen R. Covey, *The 7 Habits of Highly Effective People*, Simon & Shuster, Nueva York, 1989, pág. 19.

La Armada de hoy no sólo tiene a Brown para recordar, él así no lo hubiera querido para permitir a héroes más cercanos reclamar su espacio en la historia. ¿De qué sirve ser profesor sin alumnos destacados? Lo que siguió no fueron todos triunfos, inclusive para Brown que debió aceptar ser llevado por el Estado a la Justicia por desobediencia, y [...] *el juicio sería demasiado largo, demasiado humillante, demasiado oneroso... fue absuelto, finalmente, pero se dispuso su retiro absoluto del servicio [...]* (6). Volvería, para bien de todos.

(6)
Marcos Aguinis, *El Combate Perpetuo, Contemporánea*, Buenos Aires, 2005, pág. 18.

Los marinos argentinos, nuestros hombres de bien, nunca escatimaron desempeño heroico, como en Malvinas 1982, último conflicto armado del tipo de los que había prescripto la Carta, donde nuestras fuerzas obtuvieron importantes logros frente a una potencia militar de primer orden que contaba con el apoyo del líder militar del planeta.

Los daños provocados con tecnología de primer nivel por la Aviación Naval a la Fuerza Expedicionaria Británica en Malvinas fueron nota de tapa en el periodismo mundial. El comportamiento en tierra del Batallón No. 5 de IM dejó historias anónimas, relatadas por tropas británicas que asaltaron las posiciones en Monte Tumbledown, donde un joven Oficial de Infantería de Marina, el Teniente de Corbeta Carlos D. Vázquez (7), ante lo cerrado del combate, exigió abrir fuego a su artillería sobre su posición con los morteros a 90°. ¿Cómo olvidarlos?

(7)
Carlos Robacio, *Desde el frente, IPN*, 1996, pág. 269. *El Tte. González es hoy Cap. de Navío de IM.*

Cómo olvidar a los 301 tripulantes del *Belgrano* que custodian las profundidades del mar argentino. Cómo olvidar la entrega del Capitán Giacchino en la toma de las islas, donde la oferta generosa de su sangre fue el precio para evitar bajas enemigas en combate. Cómo olvidar al Capitán Gómez Roca, Comandante del aviso *Sobral*, que murió en el puente de mando de su buque de salvamento, con el mínimo personal de apoyo, para resguardar a su dotación bajo cubierta ante el ataque inminente de helicópteros con armas que superaban ampliamente sus posibilidades de defensa. Su valerosa acción preservó al Segundo Comandante, quien pudo llevar la unidad a puerto en precarias condiciones de navegabilidad.

Cómo olvidar que nuestro respeto por el Derecho Internacional Humanitario en combate real, con el acuerdo de un santuario para el intercambio de heridos (Red Cross Box), no previsto entonces en la II Convención de Ginebra, fue citado como ejemplo de propósito humanitario en el Manual de San Remo de 1996 (8). Y cómo olvidar los informes destacados que se reciben hoy de las Misiones de Paz de las Naciones Unidas sobre nuestros hombres.

(8)
International Institute of Humanitarian Law, *San Remo Manual*, Cambridge, 1995, pág. 223.

Nuestra historia de glorias y entregas navales a la Patria puede ser exaltada con orgullo. La guerra fratricida de los años 70, que la ensombrece, así como en su momento lo hicieron las de 1870 y las del Parque y subsiguientes del siglo XX, no debe ser motivo de festejo pero tampoco propuesta de odios y venganzas. En todas ellas no importa quién tuvo razón y quién culpa, porque todos fuimos parte y todos somos deudos de situaciones provocadas por incomprensión entre nacionales que no se pueden ni deben legar a generaciones venideras.

Contraalmirante (R) **Carlos Alberto Frasch**
Presidente del Centro Naval